

## IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

ADRADOS, F. R.: *Historia de la democracia. De Solón a nuestros días*. Madrid, Temas de Hoy, 1997, 511 pp.

La conmemoración de los dos mil quinientos años de la aparición convencional de la democracia, con las reformas de Clístenes, estimuló en todo el mundo los estudios sobre el tema, que se plasmaron en publicaciones y reuniones científicas en que el tema se orientaba desde muy diferentes perspectivas<sup>1</sup>. Por otro lado, el autor había publicado ya en 1975 *La democracia ateniense*<sup>2</sup>, que constituía una adaptación para un público más amplio de su más extensa *Ilustración y política en la Grecia clásica*<sup>3</sup>, donde se llevaba a cabo un importante y trascendente análisis de las relaciones entre el desarrollo político y las formas literarias y de expresión del pensamiento desde la época arcaica hasta el final del clasicismo. Finalmente, por los mismos años, M.I. Finley publicaba el libro que en España se llamó *Vieja y nueva democracia*<sup>4</sup>. Tales son los antecedentes en que se basa la comprensión historiográfica del nuevo libro de Adrados, desde las efemérides, tan de moda en los últimos tiempos como motivación para la celebración de eventos culturales, a través del propio historial del autor, para llegar a las preocupaciones comparativas con el presente, aunque en el caso de Finley lo que le preocupaba era el aspecto que adoptaba la democracia americana, cuestión bien diferente de la que preocupa a Adrados, más vinculada a la historia recentísima del mundo y de España.

Efectivamente, los acontecimientos de la historia universal de los últimos decenios, donde, junto a la caída del bloque que formaba el Pacto de Varsovia, se ha presenciado la democratización de estados sometidos a dictaduras de otro signo, así como el hecho de que entre éstos se halle no sólo España sino también la cuna de la democracia, ha estimulado sin duda los estudios de la larga duración, resultado metodológico tardío y un tanto exorbitado de la escuela de los *Annales*. Por otro lado, la situación crítica en que se encuentran los estudios clásicos, seguramente en España de modo acentuado como consecuencia de las últimas políticas educativas, favorecía la idea de que era posible para tales estudios hacerse presente al destacar las posibles referencias de la joven democracia española a su más prestigioso antepasado, la democracia griega. Lógicamente, un buen ciudadano educado en la democracia debe tener un conocimiento serio de ésta.

Por ello, Adrados no se limita a hacer una historia lineal de veinticinco siglos con el hilo conductor de la democracia. El ambicioso objetivo constituye lo que para muchos viene a ser el

---

<sup>1</sup> Ver, por ejemplo, D. Musti, *Demokratia. Origini di una idea*, Roma-Bari, Laterza, 1995, o *The Archaeology of Athens and Attica under the Democracy. Proceedings of an International Conference celebrating 2500 years since the Birth of Democracy in Greece, held at the American School of Classical Studies at Athens, December 4-6, 1992*, ed by W.D.E. Coulson, O. Palagia, T.L. Shear, jr., H.A. Shapiro and F.J. Frost, Oxford, 1994.

<sup>2</sup> Madrid, Alianza Editorial.

<sup>3</sup> Madrid, 1966.

<sup>4</sup> Barcelona, 1980 (= *Democracy Ancient and Modern*, Londres, 1973).

mismo de los estudios históricos, el de abordar las relaciones entre el pasado y el presente. La historia política griega representa un arma intelectual para entender el presente; pero la vivencia crítica del presente resulta también un arma para entender el pasado. Las similitudes y los paralelos son los argumentos dominantes de la obra de Adrados.

En definitiva, aun sometido a los más dispares condicionantes históricos, el hombre es el mismo desde que es hombre y todas las sociedades de hombres participan de las mismas potencialidades<sup>5</sup>. Por ello, el tratamiento de las similitudes se enfoca como resultado de las tendencias de la naturaleza humana, donde sólo se alteran las condiciones culturales, producto de los múltiples factores que juegan en las relaciones entre los hombres, de colaboración o de conflicto. En consecuencia, no son el efecto de ningún proceso de imitación, de difusionismo de largo alcance; los nuevos sistemas democráticos no buscan el modelo griego, pero el paralelo desarrollo de las civilizaciones, que potencia el recurrente renacimiento de la antigüedad como paradigma, permite también que surjan posibilidades de que se rememoren las experiencias de los clásicos. En ello también se muestra la vitalidad de la tradición de los estudios a ellos referentes. Cada nueva forma de democracia, en su peculiaridad histórica, renueva la memoria para buscar su legitimación en la antigüedad. La idea de que los griegos se hallan en el origen de todo cobra así un sentido profundamente histórico, en la relación dinámica entre pasado y presente, que hace pertinente la referencia al mundo clásico cuando se busca una educación moderna y actual en el ambiente democrático, para impedir la visión idealizada de un panorama idílico ajena a la historicidad de la naturaleza humana.

El marco teórico dominante está constituido por la teoría general de que la democracia se basa en la secuencia revolución-conciliación, lograda ésta cuando se aceptan los límites. Al autor le preocupan grandemente los problemas derivados del llamado idealismo revolucionario que proclama la igualdad y que se convierte en fuente de totalitarismos, en una línea iniciada por Alexis de Tocqueville y profundizada recientemente por Hanna Arendt<sup>6</sup>. En muchas de sus consideraciones el autor expresa experiencias personales propias, sus satisfacciones, esperanzas y frustraciones, lo que naturalmente, afecta más a las que se refieren a la época por él vivida. Aquí reconoce las dificultades que existen para alcanzar la objetividad, lo que se proyecta, al estudiar los paralelos, hacia el pasado. Trata de ser neutral pero, como todos, está inmerso en su tiempo y condicionado por esas experiencias que configuran sus propias opiniones. Efectivamente, las dificultades para la objetividad histórica no afectan sólo al presente. Si consideramos la historia como la de la naturaleza humana, todo ella es en cierto modo presente. Tanto se implica el estudioso al tratar de Robespierre como al estudiar a Efiates, personajes que precisamente compara en p. 101. Cree también que el jacobinismo francés es precedente del marxismo y por tanto del bolchevismo, experiencia ésta demasiado próxima. La objetividad histórica es seguramente imposible. Por ello el autocontrol del historiador sólo puede servir para intentar

---

<sup>5</sup> C. Renfrew, *The Emergency of Civilisation. The Cyclades and the Aegean in the Third Millenium B.C.*, Londres, 1972, p.43.

<sup>6</sup> Ver recientemente, M. Fournier, «Les fractures du XX<sup>e</sup> siècle. Débats Historiens», *Sciences Humaines* 97, agosto-septiembre 1999 = J. C. Ruano-Borbalan, *L'histoire aujourd'hui*, Auxerre, Sciences Humaines, 1999, p. 89.

evitar la culpabilización e intentar buscar explicaciones, no justificaciones, lo que sería otro modo de dejarse llevar por opiniones y sentimientos personales.

La democracia es desde luego el único modelo viable y no se puede obviar la existencia de la democracia ateniense, no como modelo, sino como término de referencia de los análisis, para entender cuáles son los mecanismos de funcionamiento de las relaciones entre lo político y lo social en una realidad donde sea posible la democracia, en cada caso dentro de sus posibles históricos reales, procurando evitar las culpabilizaciones y simpatías, sustituidas por el análisis totalizador. Más que la objetividad y la neutralidad procedente de la distanciaci3n, conviene emplear el análisis procedente de la compresi3n de las m3ltiples realidades hist3ricas que ha atravesado y atraviesa la humanidad. Ah3 es donde puede situarse la esperanza, de cara al nuevo milenio, de democracia sustentada sobre un panorama menos violentamente desigual entre los hombres y los pueblos del presente. Es muy estimulante que estos problemas sean objeto de inter3s de los estudiosos de la antigüedad cl3sica.

D. PLÁCIDO.

CACCAMO CALTABIANO, MARIA - CARROCCIO, BENEDETTO - OTERI, EMILIA: *Siracusa ellenistica. Le monete 'regali' di Ierone II, della sua famiglia e dei Siracusani*. Messina, Dipartimento di Scienze dell'Antichità dell'Università degli Studi di Messina, 1997. 255 pp. + 53 láminas.

*Siracusa ellenistica* constituye un análisis pormenorizado de las monedas de plata acuñadas a nombre de Hier3n II, su esposa Fil3stide y su hijo Gel3n, y de las fracciones de plata acuñadas a nombre del pueblo siracusano. Los autores, la profesora M. Caccamo Caltabiano y dos disc3pulos suyos de la Universidad de Messina, B. Carroccio y E. Oteri, destacan por sus importantes contribuciones en el campo de la monetaci3n siciliana y, con este trabajo, pretenden suplir las deficiencias que presentan las dos principales obras de conjunto sobre el tema, publicadas por Head y Giesecke en 1874 y 1923<sup>1</sup>, respectivamente, y decisivas por su influjo en la cr3tica posterior.

La obra consta de una introducci3n general (E. Oteri y B. Carroccio), una parte relativa a las emisiones de la familia real (E. Oteri y M. Caccamo Caltabiano), una secci3n en la que se estudian las monedas acuñadas a nombre de los siracusanos (B. Carroccio), un cap3tulo dedicado a las conclusiones (M. Caccamo Caltabiano) y diversos ap3ndices muy 3tiles para los especialistas, como el de gr3ficos ponderales (B. Carroccio), un cat3logo, una lista de monedas falsas, la bibliograf3a, el 3ndice de los cat3logos de venta de las colecciones y los museos y un 3ndice tem3tico (E. Oteri). Por 3ltimo, se incluye un amplio dossier fotogr3fico (M. Caccamo Caltabiano-E. Oteri).

Aparte de la laboriosa tarea de compilar los documentos, diseminados en distintas colecciones y museos, la obra tiene el m3rito principal de presentar nuevas hip3tesis para explicar los

<sup>1</sup> B. V. Head (1874), «On the Chronological Sequence of the Coins of Syracuse», *NC*, 1-90 y W. Giesecke (1923), *Sicilia Numismatica. Die Grundlagen des griechischen Münzwesens auf Sizilien*, Leipzig.

numerosos problemas planteados por la monetación siracusana del periodo helenístico. Para ello, los autores toman en cuenta información muy diversa, relativa a la circulación de las monedas y a los sistemas de control, y a aspectos históricos, iconográficos, estilísticos, ponderales, etc. Es así como llegan a la conclusión de que todas las monedas forman parte de un sistema unitario, en contra de la opinión corriente, según la cual las de Hierón y su esposa Filístide habrían sido distintas de las de su hijo Gelón.

Uno de los aspectos en los que este estudio ha realizado un aporte sustancial es en la cronología. El examen de las marcas de control ha permitido deducir que parte de la monetación de Hierón y Filístide es póstuma. En cuanto a las emisiones de Filístide, los autores concluyen que comenzaron a acuñarse después del 222 a. C., a partir de una serie de paralelismos iconográficos con las monedas de Berenice II, que a su vez fechán, tras una serie de ingeniosas hipótesis, en los años 222-20. Por otro lado, estos paralelismos ponen en evidencia la existencia de contactos entre Sicilia y la Cirenaica.

En otro orden de cosas, las monedas de Filístide y Gelón han permitido reconstruir los procesos de trabajo y la organización interna de la ceca siracusana, probablemente provista de dos talleres principales y de varios subtalleres. El estudio de Caccamo Caltabiano, Carroccio y Oteri demuestra que el complejo productivo era imponente debido a la necesidad de acuñar mucho dinero en poco tiempo, lo que da una idea de la importancia económica de Siracusa en época helenística.

Una de las hipótesis más brillantes presentadas en el libro es la relativa a un problema muy discutido hasta ahora: la presencia de la doble leyenda *Συρακόσιοι* (en la parte superior) - *Γε-λῶνος* (en la inferior) en los nominales acuñados a nombre de Gelón. Se trataría, según los autores, del mismo recurso empleado por los romanos en las provincias en época imperial, por el cual en una cara figuraba el nombre del emperador y en la otra el del pueblo que había proporcionado el metal. Esta es una muestra de la originalidad de la monetación siracusana, ya que el único precedente en el resto del mundo griego es una serie de emisiones cívicas de Cirene acuñadas por Tolomeo I.

Tras un análisis de los datos acompañado de algunas conclusiones parciales, los autores presentan en el último capítulo una interpretación muy novedosa de la política monetaria siracusana a partir de la reconstrucción y explicación de las sucesivas reducciones ponderales que tuvieron lugar a partir de los últimos años del reinado de Hierón II. Es entonces cuando las dracmas de Filístide y dos submúltiplos de los *Συρακόσιοι* documentan la adopción del sistema ponderal euboico-ático, que también es utilizado durante los trece meses del reinado de Hierónimo. De esta manera, durante la Segunda Guerra Púnica se emplean en la isla los dos sistemas monetarios más importantes en el Mediterráneo, el euboico-ático y el tolemaico, que en la V República Siracusana se amplían a tres con la adopción del corcireense. Lo más curioso es que el fenómeno de devaluación puede compararse con el que afecta a la moneda romana por las mismas fechas. Según los autores, la explicación sería la misma en ambos casos: el Estado habría intentado reducir la deuda pública, por lo que habría pagado las deudas contraídas con los ciudadanos durante la guerra con una cantidad de metal cada vez inferior pero nominalmente dotada del mismo valor. Estas reformas, por otro lado, habrían tenido validez solamente en Siracusa o, como mucho, en el resto de la isla, ya que la moneda acuñada era semejante por su

peso a la de los mayores reinos helenísticos contemporáneos. Es más, parece que Siracusa tuvo en cuenta los valores absolutos de otros reinos, especialmente del tolemaico, para facilitar los intercambios en el Mediterráneo.

Aparte de renovar los estudios sobre la monetación de Siracusa, la obra contribuye a un mejor conocimiento de la historia de la ciudad. En concreto, el análisis iconográfico y estilístico de las emisiones de Hierón y su familia ha permitido poner de manifiesto la semejanza con las de los Bárcidas en España y con las macedónicas de Filipo V (acuñadas en 221/0). Todo esto no sólo constituye una prueba más de las excelentes relaciones internacionales de Hierón, sino que plantea el problema de los posibles contactos entre Macedonia y Siracusa. Pero, sobre todo, son evidentes los paralelismos iconográficos, estilísticos y ponderales con las series tolemaicas, indicios de la existencia de un influjo egipcio en la isla. Este influjo es especialmente manifiesto en lo que respecta al culto a la tríada formada por Serapis, Isis y Harpócrates, plenamente asentado en Sicilia en época hieroniana, como se deduce de su representación en las monedas, en las que los dioses egipcios no son sino símbolos de Hierón, Filístide y Gelón.

La representación de la tríada egipcia en las monedas, por otro lado, constituye un intento propagandístico de legitimar el poder real. En efecto, la monetación es un verdadero instrumento ideológico y refleja claramente la evolución política de la figura de Hierón, que empieza su carrera como στρατηγός αὐτοκράτωρ y termina convirtiéndose en un βασιλεύς de carácter típicamente helenístico. El agudo análisis de los autores demuestra que, frente a la tendencia de la crítica moderna a enjuiciar la monarquía de Hierón simplemente como una dictadura militar o como una βασιλεία, la realidad es mucho más compleja y la adopción del título real y del retrato por parte de Hierón sólo tiene lugar en un momento muy tardío de su reinado. Esto hace que, a pesar de los evidentes influjos externos, la situación política siracusana sea original con respecto a la de los demás estados helenísticos.

En conclusión, *Siracusa ellenistica* es una obra de lectura obligada no sólo para los especialistas en numismática, sino también para todos aquellos interesados en profundizar en la historia política y económica de Sicilia. Sus innovadoras hipótesis han contribuido a aclarar numerosos aspectos problemáticos de la monetación siracusana y han puesto de manifiesto el importante papel desempeñado por Siracusa en el Mediterráneo en época helenística.

SUSANA MIMBRERA OLARTE

BEN HASSEN, H. - MAURIN, L. (edd.): *Oudhna (Uthina). La redécouverte d'une ville antique de Tunisie*. De Boccard, París, 1998. ISBN 2-910023-10-9, pp.251 y un plano de arqueología de la ciudad de *Uthina*.

La colaboración científica entre los Ministerios de Cultura de Túnez y Francia ha permitido poner en marcha un ambicioso proyecto de recuperación sobre la antigua *Colonia Iulia Pietas Tertiodecimanorum Vthina*, enclavada en la antigua provincia romana *Africa Proconsularis*. La intención de esta operación no se limita a la simple excavación y restauración de las ruinas de esta antigua ciudad, ya que lo que se pretende es crear una auténtica escuela arqueológica, histórica y de restauración, que sirva para formar con una excavación real a nuevas generaciones de

investigadores, tanto tunecinos como franceses, logrando al mismo tiempo concienciar a la sociedad tunecina del valor de su patrimonio cultural y arqueológico y profundizando en las raíces culturales preislámicas de su pasado, especialmente, en este caso, en la época romano-bizantina.

En este sentido, este libro es uno de los primeros frutos de esta colaboración, ya que en él se exponen los resultados de los trabajos realizados a lo largo del tiempo sobre esta ciudad y se intenta reconstruir su desarrollo histórico. El método empleado, cuyos pasos van apareciendo claramente trazados en la obra, es el de realizar un estudio de microhistoria de un núcleo, para, a través de las conclusiones obtenidas, encajar esta historia dentro de la de la provincia *Proconsularis* y, más en general, dentro de la del Imperio Romano.

Esta forma de trabajar tiene un futuro bastante prometedor, ya que, agotadas en muchos casos las canteras de investigación generales, se impone este enfoque de la realidad del Imperio romano, aunque con el riesgo de caer en la fragmentación de la Historia o en el localismo. Esto puede evitarse si, a partir de todos los estudios microhistóricos, se realiza una síntesis histórica global.

El libro se desarrolla en una introducción, en la que se justifica la necesidad de este proyecto de excavación, investigación y recuperación y se expone el plan de trabajo, y tres partes dedicadas, respectivamente, a la historiografía del yacimiento y su historia a través de las fuentes, a la descripción arqueológica de la ciudad y de las excavaciones y restauraciones acometidas, y, por último, a la descripción del *territorium* de la *Colonia* y su poblamiento y a su trazado con la zona nororiental de la *Proconsularis*.

El primer capítulo analiza el proceso de redescubrimiento de la *Colonia Vthina* desde el Renacimiento hasta nuestros días, indicando de forma minuciosa las principales figuras y trabajos realizados a lo largo de los últimos dos siglos sobre sus ruinas. Esta labor se vio facilitada por el casi total abandono de la ciudad desde los primeros momentos de la dominación islámica en Tunicia, culminando una larga decadencia empezada en época tardorromana. A modo de conclusión, aparece una breve descripción del estado actual del *oppidum* y se realiza una interesante profecía sobre el futuro de *Vthina* como escuela de arqueólogos e historiadores y como museo vivo para la sociedad tunecina y para los visitantes extranjeros.

En el capítulo segundo se reúnen las fuentes escritas antiguas sobre esta ciudad, fundamentalmente epigráficas, agrupadas por un criterio de contenido – instituciones, sociedad, cultura, actuaciones imperiales, religión romana, monumentos públicos, prosopografía de notables y funerarias – tanto altoimperiales, como bajoimperiales y paleocristianas y bizantinas. Las inscripciones son estudiadas a través del sistema ideado por el proyecto P.E.T.R.A., mostrando una ficha epigráfica muy minuciosa, y, a nuestro juicio, bastante farragosa. Mención especial merecen las inscripciones que reflejan los orígenes púnicos de la ciudad y la aparición del texto y traducción de la *Passio sancti Gallonii martiris*. Sin embargo, la prosopografía está apenas esbozada.

El capítulo tercero se dedica a recrear la topografía urbana del núcleo principal de *Vthina*, tratando de situar de forma precisa el callejero, el hábitat y los principales monumentos de la ciudad. En el capítulo cuarto se analizan arqueológicamente los principales monumentos y las intervenciones arqueológicas y de consolidación y restauración realizada sobre ellos, es decir, sobre el anfiteatro, el capitolio y las termas públicas, todo ello acompañado de un abundante aparato fotográfico y de planos, y con comparaciones con otros edificios de la misma provincia y de todo el imperio.

La existencia de talleres de alfarería bajoimperiales, de época vándala y bizantina es analizada en el capítulo quinto a través de la descripción de los hornos y de sus producciones cerámicas y su decoración, aunque falta alguna clase de estudio de comercialización de esta industria. Todo esto también está acompañado de unos excelentes planos de los hornos y de dibujos de los diferentes tipos de cerámicas.

En el capítulo sexto, se realiza una exhaustiva carta arqueológica del *territorium coloniae*, analizando los yacimientos del entorno de *Vthina* desde su núcleo hacia la periferia de su territorio. Se empieza con las necrópolis, se continúa con algunas villas periurbanas y se termina con el análisis de los *uici* y *uillae* y santuarios del territorio de la *ciuitas*. En este capítulo, también se describen los tres acueductos que surtían de agua a la ciudad, describiendo sus ruinas y realizando una reconstrucción de su trazado y de su forma arquitectónica, que se ven reflejada en unas excelentes reconstrucciones en alzado.

El séptimo capítulo se reserva para describir brevemente la relación entre la *Colonia Vthina* y las *ciuitates* de su entorno, para describir el trazado de las vías romanas de la comarca y del gran acueducto de Cartago a su paso por el *territorium* de *Vthina*. Después, se estudian los santuarios rurales y los núcleos habitados secundarios del territorio de la *ciuitas*, dedicando una especial atención a los *pagi Fortunalis* y *Mercurialis*, asentamientos militares de época cesariana enclavados en el territorio Utinense y dotados de una amplia autonomía administrativa respecto de la colonia, ala que fueron asignados por Augusto, autonomía que perdieron a comienzos del siglo III.

Por último, una breve conclusión trata de contextualizar *Vthina* dentro de la historia del África romana, aunque sería necesario un trabajo más profundo de esta historia, ya que toda la obra sienta las bases para poder escribir la historia de *Vthina* sin hacerlo y para poder completar la historia de la Proconsular es necesario que se estudien de la misma forma todas las comunidades privilegiadas o no de la provincia.

La obra se completa con una abundante bibliografía general, que completa la más específica ofrecida en cada capítulo, con un índice de fuentes, personas, divinidades e instituciones y otro geográfico, y con un plano de mano de las ruinas de la ciudad.

La necesidad de este tipo de trabajos es evidente, tanto en el África romana, como en el resto de las provincias del imperio, y especialmente en las de *Hispania*, aunque, eso sí, con una mayor colaboración entre arqueólogos, filólogos clásicos e historiadores de la antigüedad.

AGUSTÍN JIMÉNEZ DE FURUNDARENA

MARTÍNEZ PINNA, J. - MONTERO HERRERO, S. - GÓMEZ PANTOJA, JOAQUÍN: *Diccionario de personajes históricos griegos y romanos*. Madrid, Istmo, 1998. 430 pp.

El objetivo que se proponen los autores en este libro, como declaran en el prólogo, es la confección de una prosopografía básica de las antiguas civilizaciones de Grecia y de Roma, no con fines de investigación, sino dirigida especialmente a los estudiantes de enseñanzas medias y de primer ciclo universitario, así como a cualquier lector que sienta cierto atractivo hacia la Antigüedad. En ella incluyen todos los personajes que ocuparon un lugar preeminente y destacado en el ámbito de la civilización grecorromana, desde los albores de la historicidad (s.VII en

Grecia, y V en Roma) hasta la época de Teodosio y la división de imperio romano, los personajes “periféricos” más sobresalientes de los pueblos de Oriente y Occidente relacionados con ella, como Cartago, los reinos del norte de África y los sátrapas persas, y los hombres de letras o intelectuales que contribuyeron a la “creación de ideologías” e influyeron en la política por sus acciones, excluyendo a aquellos «cuyo papel histórico no se desarrolló *stricto sensu* en la esfera política», aunque sus obras tuvieran relevancia histórica.

El núcleo principal del libro lo constituye por tanto dicha prosopografía en forma de diccionario biográfico. En él aparecen los personajes ordenados alfabéticamente, identificados mediante el nombre común en castellano (el *nomen* en latín) y otras entradas cruzadas para evitar confusiones. Junto al nombre figura la fórmula onomástica propia en su lengua original, en latín para los personajes romanos y transcrita al alfabeto latino para los personajes no romanos, y la época en que vivió, exponiéndose a continuación con mayor o menor amplitud, según la categoría y relevancia política de los personajes, la información correspondiente a las distintas etapas y circunstancias de sus distintas biografías, desde la filiación, el rango social, los cargos, las acciones, etc. hasta la muerte.

El libro se completa con una bibliografía sucinta con la que los autores pretenden únicamente «aproximar a los lectores a la Historia Antigua», seleccionando algunos diccionarios y obras de consulta, distintos estudios generales y por épocas de la historia de Grecia y Roma, y página y media sobre páginas de Internet relativas al tema; y se cierra con una lista cronológica de monarcas y emperadores (Reyes de Esparta, Macedonia, Egipto, Siria, Pérgamo, Bitinia, y de los Emperadores romanos desde Augusto a Teodosio) y cuadros genealógicos de las grandes familias y dinastías.

La información de las biografías está bien seleccionada tanto en su contenido y como en su cantidad, repartiéndose de forma equilibrada, de acuerdo con la importancia de los respectivos personajes. La exposición es clara y la lectura resulta agradable, aunque a veces se utilizan expresiones un tanto extrañas («su mayor reclamación a la fama es haber patrocinado», *Abascanto*, p. 9; «Abgar maniobró las alianzas para asegurar», *Abgar*, *Ibidem*; «le enajenó el apoyo de sus aliados», *Acrótato*, p. 10; «aun así, debe acreditarse a este emperador con el nombramiento de caballeros», *Adriano*, p. 13) y se filtran algunos errores y erratas de imprenta. Por otra parte, aunque los autores se excusan por no haber incluido fuentes por no tratarse de un instrumento de investigación, no hubiera resultado superfluo para los lectores a los que se dirige haber incluido una breve referencia, al menos, sobre las más importantes que se citan en el diccionario, para poder contrastar en ellas determinados datos o noticias que se ofrecen en él; e igual que se explican los nombres de algunas dinastías o familias que aparecen en la lista de Monarcas y de Emperadores o en los cuadros genealógicos, como los Agiadas, Euripóntidas, Argeadas, etc., deberían haberse explicado asimismo los de otras, como los Antigónidas, Lágidas, Alcmeónidas, Filaidas, Ortagóridas y Pistrátidas, identificando también su epónimo.

Son éstos algunos reparos puntuales y de menor relevancia que no empañan para nada el trabajo realizado en su conjunto. El libro resultará sin duda muy útil para el público que está concebido y, en general, para todos los interesados por el tema, pues en él se proporciona una información muy rica y variada sobre la Historia de Grecia y de Roma, además de la propiamente prosopográfica que configura las vidas de sus principales protagonistas.

VICENTE PICÓN GARCÍA